

**Entrevista a Carmen Hernando Lara,
directora del Centro de Investigación Forestal CIFOR (INIA, CSIC)**

“La gestión forestal es cuidar y optimizar los recursos y los servicios que presta el bosque”

Ismael Muñoz Linares

Desde 2021 el Centro de Investigación Forestal CIFOR-INIA forma parte del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Presupuestariamente lo será desde el 1 de enero de 2022. Queremos saber qué pueden suponer estos cambios en el trabajo que desarrolla y en sus campos de investigación que, hasta hora, han sido: adaptación y evolución de especies forestales; dinámica y funcionamiento de ecosistemas forestales, gestión de sistemas forestales; protección forestal; cultivos y plantaciones forestales; y productos forestales.

Carmen Hernando es la directora del CIFOR. Es ingeniera de montes y su trabajo investigador ha estado vinculado al área de los incendios forestales. Charlamos con ella sobre el estado de la ciencia forestal; las fortalezas y debilidades de un sector que tiene una considerable producción científica; el uso que se da a sus resultados; la transferencia de conocimiento y el valor que los científicos le dan a su comunicación social.

¿Qué cambios va a suponer para el CIFOR formar parte del CSIC?

Uno de los cambios es que el INIA va a tener un instituto nacional al que queremos denominar ICIFOR, Instituto de Ciencias Forestales. Aún se tiene que aprobar ese nombre, pero lo que es seguro es que seremos un instituto de investigación.

La ventaja es que muchos de los institutos del CSIC tienen unidades de apoyo de gestión que, en este caso, vamos a compartir con el centro nacional. Tendremos, por tanto, una dirección y un gerente común, aunque está todo por concretarse definitivamente. En principio será una ventaja contar con una unidad de gestión.

Realmente ya somos CSIC pero a efectos de presupuestos será desde el 1 de enero.

Desde el punto de vista científico ¿qué cambios supondrá?

Van a seguir manteniéndose los tres departamentos: ecología y genética forestal, dinámica y gestión forestal y el de productos forestales. En realidad, se trata de unidades más bien administrativas, la parte científica la llevan los grupos de investigación.

En cuanto a las líneas de investigación habrá que ir incorporándose a las necesidades y prioridades del CSIC, aunque no creo que cambien las que tenemos. Ya estábamos muy adapta-

dos a las líneas prioritarias de los planes nacionales de investigación. Entiendo que mantendremos una cierta independencia porque siempre acudimos a planes nacionales competitivos, o bien a través de convenios con distintas administraciones y contratos con empresas.

¿Por qué es necesario este cambio para incluirse en el CSIC?

Este cambio ha venido derivado por la grandísima dificultad para la gestión en que se encontraba el INIA. También ocurría en el Instituto Geográfico Nacional (IGN) y el Instituto Oceanográfico, principalmente por carencia de personal. En el Ministerio de Ciencia se pensó que lo más idóneo era encajarlos dentro de la estructura del CSIC porque es muy potente, con distintas unidades de apoyo a la investigación: internacional, comunicación, etcétera. La intención es facilitarnos las tareas.

Dentro del CSIC ya hay un grupo que estudia biogeografía y cambio global en el Museo de Ciencias Naturales ¿Cómo encajará el nuevo ICIFOR?

Pero dentro del CSIC no hay un instituto forestal como tal que abarque toda la línea de investigación, aunque efectivamente en el Museo de Cien-

cias Naturales investigan con recursos naturales.

Nosotros tenemos en mente no solo el cambio climático sino el cambio global. Cada día los aspectos sociales y económicos son más importantes y, aunque no somos todavía muy potentes en ese campo, nos estamos introduciendo a través de proyectos multidisciplinares. En concreto, en un proyecto sobre incendios forestales trabajamos con un grupo de ciencias sociales de la Universidad de Cuenca porque es clave contar con las necesidades de la sociedad. Nosotros abarcamos lo que antes se decía desde el monte hasta los productos.

¿Se han producido duplicidades de investigación entre el CIFOR y el grupo que estudia cambio global en el Museo de Ciencias Naturales? ¿Su inclusión en el CSIC las evitará?

Exactamente no se producían duplicidades, pero ahora será más fácil evitarlas y crear sinergias porque vamos

a ser una sola institución. Cada vez los proyectos deben ser más multidisciplinares, aprovechar las sinergias, aún estudiando cosas similares pueden variar las metodologías, pero lo importante es aprovechar el conocimiento. Aunque aquí siempre hemos sido muy colaborativos.

¿Qué sucederá con el Instituto Universitario Forestal IUfor que tienen ustedes con la Universidad de Valladolid?

IUfor era un instituto mixto que ahora no podrá continuar como tal, porque se exige una serie de condiciones que no cumplimos. Lo que vamos a hacer es crear una unidad que permitirá a los investigadores de la Universidad de Valladolid asociarse a nosotros.

Los sistemas de la ciencia te obligan a ser colaborativo con otras entidades, a veces más que con nosotros mismos. La gente tiene interés en ser investigador principal porque se prima ser el coordinador de un proyecto y, en oca-

siones, provoca que los grupos de investigación se vayan reduciendo. Los criterios de evaluación a los investigadores son algo perverso del sistema.

Estos sistemas de evaluación ¿dificultan la investigación?

A veces dificulta la oportunidad de colaborar dentro de un mismo centro. Hay más colaboración hacia fuera que hacia dentro. No sé si es bueno o malo porque en ocasiones puede suponer que no se aprovechen todos los recursos propios pero, por otro lado, nos da la oportunidad de trabajar con gente de fuera, lo cual es muy beneficioso y enriquecedor.

Los criterios de evaluación se debaten desde hace mucho tiempo. La carrera científica quizás esté demasiado basada en indicadores que, para poderlos cumplir, necesitas ser investigador principal de un proyecto. Es un problema de evaluación de la ciencia, de todos los campos científicos.

En el INIA siempre hemos evitado gru-



pos unipersonales y en el CSIC parece ser que el 30 % de los grupos son unipersonales.

¿Cuál es el estado de la ciencia forestal en España?

Creo que estamos en muy buenos números. Solo en CIFOR, venimos publicando en torno a 130 artículos SCI. Hay cada vez grupos más potentes en distintos centros de investigación y en universidades, hemos tenido un avance muy significativo. En la investigación científica forestal en general, y en particular en el campo que más conozco que es el de los incendios forestales, los técnicos están cada vez mejor formados, les interesa más la generación de conocimiento, demandan información y formación.

Sin embargo, el sistema exhibe constantemente unas cuantas debilidades que denuncian numerosos investigadores

Es cierto, hay muchas debilidades; quizás la mayor sea el envejecimiento de las plantillas. Veo pasar por aquí a gente muy preparada, con sus becas doctorales y hasta que consiguen una estabilidad de empleo en el mundo científico les cuesta mucho. Ni siquiera se cubren las jubilaciones con nuevas incorporaciones. La promoción interna es también bastante lenta.

Tenemos gente que lleva con contratos temporales mucho tiempo. Esto es un problema grave porque formamos a profesionales que acaban dirigiendo sus pasos donde pueden, muchas veces fuera de la investigación. Por otro lado, tenemos mucha carencia en capataces, ayudantes de laboratorio, tecnólogos y personal de apoyo. Tan solo está desarrollada la carrera de los investigadores y esto limita las expectativas profesionales. Y, por último, se tarda mucho en superar todas las trabas administrativas.

¿Cuáles son las principales líneas de investigación científica forestal que se seguirá en los próximos años?

Por supuesto todo lo relacionado con mitigación y adaptación al cambio climático: tenemos que llegar a paisajes resilientes. En segundo lugar, optimizar los servicios ecosistémicos; y todo a su vez relacionado con la bioeconomía.

En investigación, los técnicos están cada vez mejor formados, les interesa más la generación de conocimiento, demandan información y formación.

¿Qué tipo de ciencia se hace en el CIFOR, de base o aplicada?

Principalmente hacemos ciencia aplicada, pero hay algunos grupos que también hacen investigación de base. El INIA era un organismo de investigación dependiente del Ministerio de Agricultura. Se creó con la intención de resolver problemas que tenía el sector agroforestal, desde las administraciones públicas hasta las empresas. No solo trabajo científico, sino también técnico con el trabajo por ejemplo de caracterización de las maderas en el laboratorio.

¿Llega esta investigación a los gestores del territorio o se queda en las publicaciones científicas?

Parte de nuestros laboratorios están en el monte, la coordinación y sintonía con los gestores del territorio tiene que ser continua. El laboratorio de incendios, por ejemplo, se creó por el interés que tenía el ICONA de conocer el comportamiento del fuego.

Por otro lado, durante muchos años hemos participado en los proyectos de Recursos y Tecnologías Agroalimentarias (RTA), uno de cuyos criterios fundamentales es que fuese investigación que resolviese problemas concretos del sector, que les fuese útil a las comunidades autónomas.

Nuestra misión es dar herramientas científico-técnicas para poder tomar decisiones.

Cada vez hay más transferencia de conocimiento. Los proyectos Life y los grupos operativos han sido muy positivos porque han facilitado la colaboración y han acortado la distancia entre los dos mundos. Uno de los puntos que exigen los proyectos es la

comunicación de resultados desde el punto de vista científico y social.

Sin embargo, tengo la impresión personal de que la ciencia forestal no llega todo lo que debiera a la sociedad e incluso a los propios gestores ¿Hay carencias de comunicación de la ciencia a la sociedad?

Sí que la hay. Lo he pensado muchísimas veces y me parece muy difícil.

Creo que tenemos una información bastante mala de la ciencia en general y del mundo forestal en particular. Sigue habiendo unas opiniones muy opuestas entre el mundo que podíamos llamar conservacionista y el forestal. Tiene mucho más tirón social la comunicación conservacionista y se mantienen los prejuicios sobre la gestión forestal. No sabemos explicar los beneficios de la gestión forestal sostenible.

¿Qué deberíamos comunicar?

Es necesario que se entienda lo importante que es tener bien gestionado un monte, ya que eso permite optimizar los servicios ecosistémicos: tendremos mejor agua, más fijación de CO₂, suelos más protegidos, etcétera. Pero también mejores productos naturales, empleo y fijación de población.

La gestión forestal no significa cortar; es otra cosa, es cuidar y optimizar los recursos y los servicios que presta el bosque.

El terreno forestal ha aumentado un 30 % en los últimos veinticinco años en España. Desde el punto de vista social puede entenderse que es estupendo tener más “verde”, pero desde el punto de vista técnico eso acarrea muchos problemas. Tenemos productos de peor calidad, más problemas de incendios, decaimiento y mortalidad de los bosques. No sé si esto interesa socialmente.

Ante esta nueva realidad socioeconómica y natural, ¿la gestión forestal adaptativa es el modelo a seguir?

Creo que hay que hacer gestión adaptativa. Los métodos más tradicionales que aprendimos, basados en la selva alemana, servían para otro escenario natural, social y económico. Estamos en un momento distinto y tenemos que aprender nuevas formas de trabajar. Las plantas siempre han

tenido una competencia por el agua pero ahora esa competencia va a ser mucho mayor. Tenemos que ir adaptándonos a las condiciones que ya tenemos y a lo que se supone que va a venir. Habrá que pensar mucho en una visión global de la gestión del territorio, integrar todas las cuestiones como riesgo de incendios, biodiversidad, agua, suelo, productos maderables y no maderables, etcétera. Tiene que ser mucho más multidisciplinar porque tenemos que enfrentarnos a muchos retos.

Pero la gestión multifuncional del monte ha sido siempre uno de los mensajes fuerza del mundo forestal, no es nuevo.

Es cierto, no es nuevo, pero hay que hacerla de verdad ahora más y, además, hay que buscar soluciones casi a la carta para cada sitio. Tenemos que estar en línea con los Objetivos del Desarrollo Sostenible y, en mi opinión, con todo lo que genere riqueza local, si queremos mantener población en las zonas rurales. Hay cuestiones como la alimentación sana y de proximidad que son muy valoradas, de igual forma hay que dar valor a productos naturales y saludables que se dan en el bosque, o al turismo gastronómico y otros turismo de calidad que pueden ser oportunidades que da el monte. Hay que integrar muy bien la gestión forestal en la gestión del territorio, porque lo que ocurre en los bosques afecta al resto

Siempre ha dicho el mundo forestal que hay que gestionar para, entre otras cosas, evitar grandes incendios forestales. Sin embargo, ese mensaje no ha calado en la sociedad y sí que lo ha hecho cuando el mensaje ha venido desde las emergencias, que reclaman más gestión para poder tener una oportunidad de éxito en la extinción. ¿Puede ser que se impulse la gestión forestal precisamente desde las emergencias?

Podría ser porque cuanto más mediático sea el mensaje más facilidad de que llegue a la sociedad con éxito. En el mundo forestal lo más mediático son los incendios forestales, además de la extinción de especies. Por eso, el mensaje de que a través de la ges-



El mensaje de que a través de la gestión se conserva es la idea que hay que transmitir. La gestión influye en todo el ecosistema.

tión se conserva es la idea que hay que transmitir. La gestión influye en todo el ecosistema.

Sin embargo, el tratamiento informativo que reciben los incendios forestales en los medios generalistas suele ser el de un suceso, una emergencia que necesita ser atendida

La percepción de la sociedad de los riesgos tiene que ver con su experiencia. En el caso de los incendios el que lo ha visto de cerca se le queda para toda la vida.

Hay que explicar también más cosas, por ejemplo: cuando oigo en las noticias la expresión de que tras un incendio tardará cuarenta años en recuperarse pienso: o no. Podemos estar llegando a un punto de no retorno.

El cambio climático ha dejado evidencias en el mundo forestal, con masas en decaimiento, sobre todo en repoblaciones que se han hecho en el límite de estación.

Estamos en un momento crucial. Tengo la impresión de que la gente joven está más concienciada, no sé si bien informada, pero sí más concienciada.

Pero si la solución que le aplicamos al problema viene de un mal conocimiento y diagnóstico difícilmente vamos a acertar

Así es, es imposible acertar. Por eso creo que es un momento oportuno para comunicar los mensajes adecuados, porque la gente está más abierta a este tipo de propuestas. ¿Quién tiene que hacerlo y cómo? Pues a eso ya no llego porque tiene que ser responsabilidad de un profesional de la comunicación. Nosotros comunicamos lo que podemos y como sabemos dentro de unos ámbitos, pero necesitamos trabajar con los comunicadores, no podemos saber de todo, bastante tenemos con contárselo lo mejor posible a un profesional para que luego lo explique bien.